



Actualización sobre Fátima y Medjugorje,

Este extracto, en honor a la celebración del centenario del Milagro del Sol en Fátima, de la conferencia *Actualización sobre Fátima y Medjugorje*, de Elizabeth Clare Prophet, dada el 9 de agosto de 1998 durante la celebración del cuadragésimo aniversario de The Summit Lighthouse y del Día de la Ascensión de Madre María, de las *Perlas de Sabiduría* de 1998, vol. 41, no 39.

Los mensajes de Fátima nos dan profecía, pero también nos dan el antídoto para la profecía. Como saben, la profecía no está escrita en piedra. La profecía nos ha dado como una advertencia para que se pueda actuar a tiempo para evitar o mitigarla.

En 1917, cuando la Primera Guerra Mundial estaba en pleno furor y los bolcheviques planearon su revolución, la Santa Virgen apareció seis veces ante tres pastores cerca de Fátima, Portugal. Los niños fueron Lucía Dos Santos, de diez años; Francisco Marto, de nueve; y Jacinta Marto, de siete.

Eran primos de la pequeña aldea de Aljustrel. Lucía era la más joven de los siete hijos Dos Santos; Francisco y Jacinta eran los dos más jóvenes de los once hijos Marto. Los tres pastoreaban las ovejas de sus familias.

En 1916, antes de las apariciones de Madre María, los niños recibieron tres visitas de un ángel que les habló tranquilizadamente. “No tengáis miedo”, dijo. “Yo soy el Ángel de la Paz”. Oren conmigo. “Se arrodilló junto a ellos y les hizo repetir esta oración: ‘Oh mi Dios, creo en ti, te adoro, te espero y te amo. Pido perdón por aquellos que no creen en ti, no te adoran, no te esperan y no te aman’. Luego se levantó y dijo: “Orad así. Los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas”. <1>

A partir de ese día, los niños repitieron esta oración durante horas, arrodillándose y colocando sus frentes en el piso como el ángel había les demostrado. Se estaban preparando para recibir a la Santa Madre.

En su segunda visita, el Ángel de la Paz les pidió a los niños que continuamente ofrecieran oraciones y sacrificios al Altísimo. Cuando Lucía preguntó: “¿Cómo vamos a hacer sacrificios?”. El ángel respondió: “Ofreced todo lo que esté en vuestro poder como sacrificio al Señor en reparación por los pecados por los cuales Él está muy ofendido y en súplica por la conversión de los pecadores”. <2>

Comenzando el 13 de mayo y continuando durante cinco meses consecutivos el día trece de cada mes, la Madre María se acercó a los niños y les dio mensajes y profecías. Para el fin de la guerra y la restauración de la paz, pidió la recitación diaria del rosario, la devoción mundial a su Inmaculado Corazón y su arrepentimiento.

La Madre María repitió su pedido en cada una de sus apariciones de que los niños recitaran el rosario todos los días para obtener la paz mundial. También les pidió a los niños que se ofrecieran a Dios, que aceptaran todos los sufrimientos que Él elegiría darles y que oraran por la conversión de los pecadores.

Un secreto en tres partes

En su tercera visita, la Madre María un les dio “secreto” a los niños en tres partes. En aquel momento no le contaron a nadie los detalles del secreto y no fue sino hasta 1927 cuando Lucía reveló las dos primeras partes.

La primera parte del secreto fue una visión del infierno. Los niños se aterrorizaron por un mar de fuego que se abría ante ellos: “Incluso la tierra misma parecía desaparecer, y vimos un enorme número de demonios y almas perdidas en un vasto y ardiente océano”.

En la segunda parte del secreto, la Madre María les dijo a los niños: “Habéis visto el Infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios desea establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si la gente hace lo que os digo, muchas almas se salvarán y habrá paz”.

La Madre María continuó diciendo que la Primera Guerra Mundial terminaría, pero que habría otra guerra si la gente no dejaba de ofender a Dios. Para evitar esta guerra, dijo que tenía la intención de regresar y pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón y la Reparación Eucarística los primeros sábados del mes.

La Santa Madre dijo que si se cumplían sus peticiones, Rusia sería convertida y habría paz. “Si no”, dijo María: “Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo, provocando guerras y persecución a la Iglesia. Los buenos sufrirán el martirio. El Santo Padre sufrirá mucho. Diferentes naciones serán aniquiladas”.

El escepticismo de las autoridades

Al principio, las apariciones de Madre María a los tres niños fueron tomadas con escepticismo. La madre de Lucía era la más escéptica de los miembros de la familia. Ella quería que su hija se retractara públicamente de lo que consideraba un engaño. En un esfuerzo por lograr que Lucía admitiera que estaba mintiendo, regañó duramente a la niña y la trató con desprecio. La Sra. Dos Santos no se convertiría hasta que presenciara el “Milagro del Sol”, que tuvo lugar durante la última visita de Madre María a los niños.

El párroco, después de interrogar a Lucía acerca de las dos primeras visitas, pensó que las apariciones podrían ser obra del diablo. A pesar del creciente número de peregrinos que venían diariamente a visitar el sitio de las apariciones o que estuvieron presentes durante las apariciones, las autoridades eclesiásticas se mantuvieron reservadas y distantes. El cardenal patriarca de Lisboa incluso llegó a prohibir al clero participar en ninguno de los eventos.

Los periodistas empleados por el Gobierno Revolucionario prevaeciente de Portugal, que había perseguido a la Iglesia desde que llegó al poder en 1910, ridiculizaron las apariciones. Afirmaron que eran un complot organizado para incitar a las personas contra el gobierno y alentaron a las autoridades civiles a intervenir.

El 13 de agosto, fecha fijada para la cuarta aparición de Madre María, el administrador del distrito de Fátima secuestró a los niños y los llevó a su casa, donde los interrogó y encarceló.

Cuando los tres se negaron a divulgar el mensaje secreto que habían recibido, se enfureció y los encerró en la cárcel pública, amenazando con matarlos hirviéndolos en aceite.

El administrador hizo que los niños fueran guiados por separado a su supuesta muerte. Les dijo a cada uno que el niño que había sido llevado anteriormente había sido asesinado. Pero a lo largo de esta persecución, los niños permanecieron inquebrantables, y dos días más tarde el administrador los devolvió a sus hogares. Aunque los niños no esperaban ver a la Santa Virgen hasta el mes siguiente, ella se les apareció el 19 de agosto en un campo a una milla de Fátima, en donde cuidaban sus ovejas.

Las dos apariciones finales: el milagro del sol

La gente, menos las autoridades, ahora estaba convencida de que los niños estaban diciendo la verdad y que las apariciones eran genuinas. La aparición del 13 de septiembre contó con la presencia de miles de peregrinos. La Madre María nuevamente les dijo a los niños que dieran el rosario diariamente para lograr el fin de la guerra. Les prometió que realizaría un milagro en su última visita en octubre.

Cuando llegó el 13 de octubre, muchos miles más vinieron a ver el milagro esperado. El día fue inusualmente frío y lluvioso. Muchos de los que esperaron la hora del milagro que se acercaba habían pasado la noche bajo la lluvia y estaban empapados.

Un poco más tarde de la hora prometida del mediodía, apareció la Santa Madre y les habló a los niños. Cuando terminó de hablar, el milagro del sol comenzó. El sol se puso pálido, comenzó a dar vueltas en círculos, girando sobre su eje como una “gigantesca rueda de fuego”. Tres veces se detuvo y luego reanudó su movimiento giratorio. De repente, se precipitó hacia el suelo, haciendo que los espectadores gritaran aterrorizados, muchos cayeron de rodillas en oración.

Aproximadamente diez minutos más tarde, el sol se elevó a su posición normal en el cielo y nuevamente se volvió demasiado brillante para mirar. Todos los peregrinos notaron que sus ropas empapadas de lluvia se habían secado por completo. Confortados, en paz, convencidos de que realmente habían presenciado un milagro, la multitud se dispersó.

¿Cuál fue el tercer secreto?

Años después, en 1929, la Madre María se apareció a Lucía y le dijo que era hora de que el papa -en unión con todos los obispos del mundo- consagrara a Rusia a su Inmaculado Corazón. A pesar del pedido de Lucía a dos papas diferentes, la consagración a Rusia nunca

ocurrió exactamente de la manera en que la Madre María lo solicitó. Y, como María profetizó, la Segunda Guerra Mundial se hizo realidad.

¿Qué hay de la tercera parte del secreto? Lucía lo escribió, y fue sellado y almacenado en los archivos del obispo de Leiria; no se abriría hasta 1960 o después de su muerte, lo que ocurriera primero. El papa Juan XXIII leyó la tercera parte del secreto en 1960, pero no la reveló. Hasta esta hora, ningún papa ha revelado su contenido.

Ahora veremos un video que describe la historia de Fátima. Vi el video con mi hijo Seth la otra noche y quedé realmente impresionada por la inocencia de estos niños. Ya sea que seamos niños o adultos, todos nosotros podemos algún día encontrarnos con la persecución. Es simplemente parte del precio que pagamos en nuestro amor por Jesús.

Como dijo Jesús en su Sermón de la Montaña: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Estos niños fueron profetas de su tiempo y de nuestro tiempo. Al ver el video La danza del sol una vez más recordé la petición de la Madre María de que demos el rosario. Tengo la esperanza de que llevarán este mensaje a su corazón y se dedicarán nuevamente a dar el rosario. Sepan que al recitar fielmente el rosario todos los días, contribuyen a la paz mundial. Y tienen un lugar muy especial reservado para ustedes en el corazón de la Santa Madre.

Cinco años después de las apariciones, el obispo de Leiria-Fátima nombró una comisión para estudiarlas. En 1930, después de una investigación de siete años, confirmó las apariciones de la Santa Madre en una carta pastoral y dijo que los fieles podían creer dignamente en ellas.

Fuentes para la conferencia:

1. William Thomas Walsh, Nuestra Señora de Fátima (Nuestra Señora de Fátima) (Garden City, NY: Image Books, Doubleday and Co., 1954), págs. 36-37.
2. William C. McGrath, “La Dama del Rosario”, en Una mujer vestida de sol: Ocho grandes apariciones de Nuestra Señora en tiempos modernos (La Señora del Rosario, en la mujer vestida del Sol: Las ocho grandes apariciones de Nuestra Señora en tiempos modernos) ed. John J. Delaney (Garden City, NY: Image Books, Doubleday and Co., 1961), pág. 180.

3. Ibid., pág. 202.